

DESDE QUE DESPERTÉ

Es una tarde fría de Domingo, nuestro protagonista de carácter desconocido de momento se encuentra en algún lugar en este mundo solo en una habitación pequeña con un espejo, al final de la habitación, una mesa grande, y, al lado, una puerta.

Desconocido: (Desorientado) ¿Dónde estoy?

Mira alrededor con cierto cansancio, investiga la mesa, se mira al espejo y se extraña ya que su rostro le resultaba desconocido

Desconocido: No me acuerdo de nada, ni quién soy, ni cómo me llamo y lo más importante, dónde estoy.

Reinicia su inspección de la sala y lo único que encuentra es un sobre encima de la mesa, lo abre y se encuentra una sola frase: "Ni se le ocurra abrir la puerta".

Desconocido: Vale, vale, esto es muy raro pero no creo que vaya a abrir esa puerta. (Intentado pedir ayuda) Hola, ¿hay alguien ahí? (gritando) ¡HOLA!.

Este no recibió respuesta y empezando a ponerse nervioso sigue registrando la sala en busca de órdenes o algo, pero no encontró nada, excepto un cuchillo en el cajón debajo de la mesa.

Desconocido: (Extrañado) ¿Para qué quiero yo esto?

El desconocido dejó el cuchillo sobre la mesa y daba vueltas a la habitación mientras pensaba.

Después de dos horas de desesperación el hambre y la sed empiezan a hacer efecto y a la persona se le pasa por la cabeza abrir la puerta.

Desconocido: (Hambriento) No sé quiénes sois pero necesito comer o beber algo. (No hubo respuesta) En ese caso tendré que abrir la puerta (Sin respuesta tampoco) Vale pues voy a abrir.

Abre la puerta y en ese instante una luz arrolladora le ciega los ojos.

Desconocido: (Recuperando la vista) ¿Qué es esto?

Después de recuperar el sentido, este se dio cuenta de que estaba en la misma habitación con la única peculiaridad que volvía a estar el sobre encima de la mesa grande. Extrañado abre el sobre y lee en voz alta.

Desconocido: (Leyendo) “¡Te dijimos que no abrieses la puerta!”

Al terminar de leer las puertas de la sala comenzaron a estrecharse cada vez más. La persona intentó poner la mesa de tope para evitar que se terminara de cerrar. Aun así, los intentos fueron inútiles porque la sala siguió estrechándose a tal punto que la destrozó y solo quedaba la persona con el cuchillo en la mano.

Desconocido: (Gritando) ¡Lo siento, no debería haber abierto la puerta!

Pero los movimientos no cesaron y terminaron comprimiendo a la persona.

Desconocido: (Aterrorizado) ¡Ahh!

Al darse cuenta que en realidad no le había pasado nada, miró a su alrededor y volvió a ver el interior de aquella habitación que le había sido su infierno desde que despertó

Desconocido: (Enfadado) ¡No sé qué carajos está pasando aquí pero me tenéis hasta los huevos!

Cuando terminó de hablar, se abrió la puerta y entró una persona con una bolsa en la cabeza que traía de nuevo un sobre.

Desconocido: (Extrañado) ¿Y ahora qué?, (lee el sobre) “Ahora que ya has abierto la puerta tienes que elegir: ¿para qué quieres usar el cuchillo?

P.D. No le quites la bolsa de la cabeza a la persona si has aprendido la lección”

Desconocido: (Irritado se pregunta a sí mismo) ¿Pero qué he hecho yo? Esto no me gusta nada.

Pensativo volvió a dar vueltas dentro de la sala buscando respuestas.

Desconocido: (Se pregunta a sí mismo) Tengo que usar el cuchillo y me temo que abriendo la puerta no va a solucionar nada, así que habrá que usar el cuchillo, pero ¿cómo?

Cuando el hambre era insostenible se le ocurrió la idea más oscura que se le podía haber ocurrido.

Desconocido: (Hacia la persona con la bolsa en la cabeza) Lo siento muchísimo, pero tengo que hacerlo.

El desconocido clavó el puñal a la persona encapuchada pero tampoco pasó nada.

Desconocido: (Avergonzado consigo mismo) Muy bien, ¿qué es lo próximo, (con ironía) tirarme por un puente?

No hubo respuesta y la persona volvió a desobedecer la orden y quitó la bolsa al cadáver y no podía ni asimilar lo que se encontró.

Desconocido: (Pálido) Pero... si este... soy yo.

De nuevo la luz arrolladora cegó al sujeto, pero al recuperar este el sentido, se dio cuenta de que por fin estaba en otro lugar.

Estaba tumbado en una cama en medio de otra sala un poco más grande.

Desconocido: ¿Hola?

Pensaba que no obtendría respuesta, pero no es así. En ese instante, de un megáfono se escucha una voz ronca.

Voz: Hola Alejandro Vallejo Núñez, te informo de que has sido sometido a una simulación.

Alejandro: Muy bien, ¿entonces puedo salir ya?

Voz: Todo a su debido tiempo Alejandro. Has estado tres meses en sueño Alfa

Alejandro: ¿Y qué significa eso?

Voz: Durante el sueño Alfa eres totalmente manipulable y además podemos simular todos tus sentidos.

Alejandro: Es decir, que siento lo que queréis que sienta:

Voz: En efecto.

Alejandro: Vale, todo este rollo me parece perfecto, pero ¿cuándo podré volver a casa?

Voz: Como ya te he dicho Alejandro, has estado tres meses en sueño Alfa y ahora mismo no te responden las piernas y tus sentidos no están completamente recuperados. Además en función de tu resultado se te adjudicará una vida u otra.

Alejandro: Lo siento, pero no estoy entendiendo.

Voz: Esta simulación la hacemos a todo el mundo cuando cumple su décimo octavo aniversario.

Alejandro: Me parece perfecto, pero ¿qué quieres decir con eso de que se te agenciará una vida u otra?

Voz: En la simulación todo el mundo acaba abriendo la puerta, pero los resultados se hacen gracias a la prueba final, donde eliges qué hacer con el cuchillo.

Alejandro: Entonces, ¿cuál es mi destino?

Voz: Hay tres destinos diferentes, el primero y el que te has escogido tú y el 43% de la población, después de la rehabilitación, se os manda a trabajar en que toda nuestra sociedad funcione porque os consideramos una amenaza.

Alejandro: Muchas gracias, qué considerados, y los otros dos destinos por curiosidad ¿cuáles son?

Voz: El segundo destino, y que pertenece al 40% de la población que eligió mostrar empatía con el desconocido y prefirió suicidarse antes de matar al inocente, son mandados a lo que se conoce como “El paraíso” donde no escasean las necesidades y se vive en perfecta armonía.

Alejandro: Y por casualidad, ¿no puedo repetir la simulación o trabajar de lo que tú?

Voz: Eso iba a explicar ahora. El 17% restante, que eligieron abrieron la puerta de nuevo, al mostrar inteligencia y control bajo presión, son los que controlan que este método se cumpla. Dicho esto, vamos a someterte a un lavado de cerebro y aunque no lo recuerdes te deseo suerte Alejandro. Adiós.

Alejandro: (Asustado) ¡No espera! ¡No me podéis dejar así!

Entrar dos hombres vestidos de negro y se llevan a Alejandro

Alejandro: (Enfadado) ¡No me podéis hacer esto! ¡Noooo!

Los hombres atraviesan la puerta que se cierra y todo se tinte de negro.

TELÓN